

presente que este pensamiento es el contexto imprescindible para entender la posición de las Capadocios en las cuestiones que les plantea el lenguaje a la hora de hablar de Dios o de referirlo a la Trinidad. Téngase presente que Gregorio de Nisa se encuentra en los inicios de la teología apofática, y que su convencimiento de que Dios está más allá de todo pensamiento y de toda palabra es una de sus convicciones teológicas más profundas y que más repercusiones tiene en su teoría del lenguaje. Muy interesante resulta el capítulo tercero («Gregory of Nyssa's Deconstructive Strategies in his *Contra Eunomium*»), porque muestra cómo combina el Niseno su teoría del lenguaje con las estrategias dialécticas.

Lucas F. Mateo-Seco

Jesús SANCHO BIELSA (ed.), *San Cirilo de Jerusalén. Catequesis*, Ciudad Nueva («Biblioteca de Patristica», 67), Madrid 2006, 555 pp., 13 x 20, ISBN 84-9715-081-5.

Se trata de la traducción castellana de lo que podría llamarse el *corpus catechetikum* completo de Cirilo de Jerusalén: de la *Protocatequesis*, de las 18 *Catequesis ad illuminandos*, es decir, a los que van a recibir el bautismo, y de las 5 *Catequesis mistagógicas*, dirigidas a los neófitos. Quizás este sea precisamente uno de los rasgos que más conviene destacar en esta magnífica edición de la gran obra del Obispo de Jerusalén: el hecho de que se ofrece al lector de habla castellana una edición cuidada y completa de la obra catequética de Cirilo de Jerusalén, traducida directamente del griego y contrastando las citaciones bíblicas con la versión de los LXX, en un castellano elegante, y con interesantes notas explicativas. La edición se completa con casi cuarenta páginas de

índices: índice bíblico, de nombres y de conceptos. El índice bíblico (pp. 492-517) muestra no sólo la importancia que Cirilo de Jerusalén otorga al texto bíblico en sus catequesis, sino que es un buen exponente de la apoyatura escriturística usual en la iniciación cristiana y de la larga tradición exegética a la hora de aplicar a la catequesis sacramentaria las figuras y los símbolos de la Sagrada Escritura. El índice de conceptos es muy útil para quien quiera desarrollar una catequesis siguiendo de cerca a este gran catequeta.

El libro comienza con una introducción (pp. 9-28) dedicada a presentar la figura de Cirilo, a mostrar las circunstancias en que nacieron estas catequesis, a destacar sus rasgos fundamentales y a explicar las características principales de la traducción que se ofrece. El A. ya había afrontado otra vez este trabajo. Según cuenta, «hacía tiempo que deseaba leer a San Cirilo y estaban agotadas las pocas versiones existentes en castellano. Me fui al Migne —era el más accesible para mí— y comencé la lectura en griego, y la traducción, como recurso para satisfacer la propia necesidad» (p. 27). Más tarde, el atractivo de una traducción realizada sin prisas y, sobre todo, la riqueza doctrinal y el encanto de la obra de Cirilo le movieron a ofrecer la traducción de su obra catequética completa (cfr. SAN CIRILO DE JERUSALÉN, «Catequesis», Tuel 1995, en *ScrTh* 28 [1996], 622-624). Ahora vuelve sobre este mismo asunto amorosamente, trabajando la traducción con el cariño paciente del orfebre, y ofreciendo un saber teológico y sacramentario sedimentado a lo largo de bastantes décadas de docencia. El resultado es, sin duda, una edición que no será fácil superar en muchos años.

Lucas F. Mateo-Seco